

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

EL PROGRESO.

Si hubo épocas en que la humanidad permaneció estacionada, cual uno de esos magníficos fósiles que incrustados en la superficie terrestre, pregonan su antigüedad y valor; si hubo tiempo en que el sol del adelanto parecía estar oculto en el sudario que formaban las sombras de la noche; esas épocas se han perdido entre las fuerzas que movian el pasado como se pierden las soberbias águilas en los pliegues del espacio, y se disipan las nubes ante los rayos de fuego con que los astros iluminan nuestro planeta; esos tiempos han volado á esconderse en los destellos del mundo que muere como se deshacen ante el huracan las pintadas corolas de las flores que embalsamaban el ambiente con su grato aroma; esas edades han pasado con la velocidad del relámpago por el vasto campo de la historia, como los fuegos fátuos se levantan orgullosos instantáneamente para cruzar con rapidez asombrosa la mansion que nos sirve de morada, y esos períodos han sido borrados por el soplo destructor del tiempo, por ser sombras del ayer que imágen de las tinieblas querian anublar la gloria de las conquistas modernas, ignorando que el espíritu del siglo se opone á ello, porque lleva en su seno las ideas de las nacientes generaciones y con ideas tan nobles y generosas, los pueblos no pueden menos de fijar su vista en el porvenir, porque allí está el geroglífico de su existencia así como en los horizontes de la ciencia está el problema gigantesco del progreso.

Fácilmente se comprende que el progreso es y ha sido la aspiracion constante de la humanidad, porque si nos remontamos con la imaginacion á los pueblos de la antigüedad que como eterno recuerdo de su grandeza conservan monumentos imperecederos destinados á inmortalizar su gloria, si examinamos á Fenicia, la nacion del comercio y la industria, el país que dió vida á las matemáticas

construyéndoles un sólido pedestal con el invento de la aritmética y el pueblo que con el mágico hallazgo del alfabeto trasmitió al papel el pensamiento que yacía encarcelado en el cerebro del hombre; si dirigimos una rápida ojeada á Grecia, esa península que rompió con el valor de sus hijos la espada de los persas que parecía el rayo destinado á herir las comarcas que cruzase, esa region que con los exámetros de la *Iliada* y la pluma de Homero formó esa mágica epopeya que admiran los siglos, y ese suelo entre cuyos antiguos lauros hallamos las Termópilas, Platea, Maraton y Salamina que representando el génio de los atenienses demuestran al orbe cuán difícil es conquistar un territorio cuando tiene por murallas los pechos de sus leales defensores; si pasamos la vista ligeramente por la historia de Roma, universo de las naciones, patria del inmortal Lucano y del tirano Neron, y madre de nuestra religion á la par que cuna del pensamiento; y si nos detenemos á contemplar siquiera sea por breves instantes el desarrollo de cualquier pueblo, hallaremos inventos más ó menos útiles, descubrimientos más ó menos grandes y conquistas del espíritu humano más ó menos prodigiosas; pero no encontraremos un pueblo por muy ignorante que sea, que no cuente en su seno algun invento, porque el país que no ha hecho nada por el progreso ha muerto para la historia, así como los pueblos esclavos sin conciencia de su derecho y sin conocimiento de sus grandezas, han muerto para la vida moderna, cuyas glorias están encerradas en el progreso y la libertad, anillo nupcial de las naciones y corona imperecedera de las nacientes sociedades.

El progreso dió alas á Colon para volar allende los mares y ofrecer al pueblo hispano un mundo digno de sus aspiraciones, inspiró á Guttenberg el descubrimiento gigantesco de la imprenta para trasmitir el pensamiento á las generaciones venideras, prestó valor á Franklin para sujetar el rayo que cruzaba los espacios y ornar con él al siglo

que le contó en su seno, animó á Fulton para aplicar el vapor á la navegacion y hendir orgulloso los mares despues de vencer la resistencia que oponian al hombre, ordenó á Galileo resolviere con el telescopio de su génio los problemas que el Sumo Hacedor habia trazado en el azulado espacio, mandó á Senefelder inventase la litografia que tantos adelantos habia de originar y á Nieper la fotografia, quiso que los hermanos Montgolfier construyesen un globo que flotando en los aires enriqueciese la ciencia con observaciones de gran utilidad, obligó al anglo-americano Morse á crear con la fuerza de su ingénio el telégrafo eléctrico que trasmiria las ideas con la velocidad que el rayo desciende del infinito á nuestros piés, á los pueblos más lejanos y dió vida á tantos y tan asombrosos descubrimientos que honran á los que les sorprendieron en el seno de la naturaleza, para demostrar á los venideros que el progreso es el eje de la historia del porvenir y el pedestal indestructible de la ciencia.

Y la misma influencia que ejercen estos grandes inventos que cambian los destinos de la humanidad porque son la base de las grandes soluciones científicas, tienen esos grandes certámenes apellidados exposiciones universales, donde los países conocen el estado de su comercio y el desarrollo de su agricultura; donde aprenden los medios de perfeccionarlas y abrir risueños horizontes á su comercio y donde se estrechan las relaciones entre los pueblos para hermanar á todas las naciones, cumpliendo así los altos destinos del siglo en que vivimos, iluminado por esa centelleante espada de fuego apellidada *progreso*, que colocada en el cielo de la historia presta luz al universo en que vivimos y disipa con el calor de sus resplandores todas las sombras que pretenden detenerle en su camino, así como el sol borra con sus rayos de oro las nubes que intentan envolverle en su blanquecino manto y tender el negro velo de la noche sobre la superficie del planeta.

No hay para qué demostrar que el siglo XIX es el siglo del progreso. Hoy todo lo que nos rodea es debido á esa fuerza gigantesca que todo lo ha inventado; el vestido que cubre nuestro cuerpo, el alimento que presta calor á nuestros miembros, la lumbre que anima nuestro sér, el buque que en alas del vapor nos lleva á los confines de la tierra, la industria que ofrece á nuestra vista los objetos que necesitamos, la electricidad que trasmite las ideas á los países más distantes, la soberbia locomotora que acorta las distancias y merced á los inventos modernos une los pueblos en un corto espacio, el reloj con que medimos el tiempo y hasta la pólvora con que un dia volamos los castillos

feudales y las corazas de sus altivos señores, es obra del progreso, de esa encarnacion del génio del hombre que cual inmenso torbellino corre tras el mágico ideal del siglo, de esa pacífica arma con la que conquistamos los pueblos que aún no han despertado á la vida moderna, de ese timbre de gloria que nos recuerda las grandezas pasadas y de ese lauro inmortal que orna y ornará las sienas de los pueblos libres, porque el progreso es como el sol, que si se pone en un horizonte de la humanidad se levanta en otro y tiene cual las antiguas vestales la mision de conservar el fuego de la idea en la inmensa region del pensamiento.

G. GAMIZ.

ESTUDIOS LITERARIOS.

BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA.

(Conclusion.)

Cerca de diez siglos (desde el año 320 ántes de Jesucristo hasta el año 640) gozó de su grandiosa preponderancia, superó á todos los demás *Ateneos* en todo lo concerniente á engrandecer y favorecer á las ciencias y á las artes.

Cerca de diez siglos sigue admirada Alejandría, y visitada por multitud de extranjeros, llamados sin duda por el ánsia, por el deseo de adquirir grandiosos y vastos conocimientos en las obras de Pericles, Licurgo, Aristóteles, Sócrates, Séneca, Erasístrato y Herófilo, Praxágoras, Demóstenes y otra multitud de autores griegos y hebreos, romanos y egipcios, y, en fin, todos tienden en este trascurso de tiempo á engrandecer y encomiar los progresos literarios, y á sacar de ellos el mayor fruto posible.

Despues de tanta bonanza, una nube vino á empañar su horizonte; ya Roma, llena de envidia, procuraba apoderarse de Alejandría; su esplendor la deslumbraba hasta que Julio César la sujetó y destruyó su biblioteca.

Cleopatra vino á ser el cuchillo de Egipto; Cleopatra, viuda de Evergetes II, trajo un manantial de ruinas y desventuras; Cleopatra fué tambien la que incitó á Julio César á la subyugacion de Egipto; Cleopatra fué disoluta con este triunviro, y á tal punto llegó su disolucion, que Julio César la colocó junto á las deidades (Vénus).

Esta pérvida mujer fascinó á Marco Antonio, miembro del segundo triunvirato romano, haciéndole cobardemente huir del combate; Cleopatra, que arruina á Egipto, y fascina á los triunviro con sus coqueterías y liviandades.

Y miéntras esto sucede, y la biblioteca alejandrina es quemada por las hordas de Julio César, la intercesion de Cleopatra con Marco Antonio hace que sea restaurada la biblioteca de Alejandría, y sean traídos los volúmenes de Pérgamo.

Y esta pérvida mujer que tantos desastres habia traído á Egipto, aliándose con Marco Antonio, á quien los romanos perseguian, le vé morir atravesado con su propia espada, y ántes que declararse vencida perece, haciéndose morder por un áspid venenoso.

Más tarde, el atroz y bárbaro Caracalla, que hizo pasar á cuchillo á la mayor parte de los habitantes de Alejandría,

quita la pension que hasta entónces habian disfrutado los profesores, de cuyos trabajos nos quedan muy pocos restos, conservados por Galeno, Celio, Aureliano y otros.

Cuando en Roma se fundó la escuela por el gran Constantino, éste no necesitó de Alejandría, ni de Pérgamo; pero en el reinado de Valente se destinó á la *Octágona* á un anticuario alejandrino para la copia de manuscritos, y recogidos los libros religiosos, se juntaron más de 200.000 volúmenes.

En el tiempo de Basilio se hundió una de las ocho alas de este edificio y se perdieron muchos libros, entre ellos los cuarenta cantos de Homero, escritos con letras de oro sobre la piel de una serpiente de veinte piés de longitud. Allí se llamó á los grandes hombres del siglo, y acudieron Agustin, de Africa; Claudiano, de Alejandría, y Macrobio, de Egipto. Los emperadores consultaban á esta *Octágona*, que fué reducida á cenizas por el fanatismo iconoclasta de Leon Isáurico.

Pasaron despues algunos siglos, y hácia el año 622 principiaron los musulmanes á hacer una guerra encarnizada; guerra que atravesando de Oriente á Occidente, llegaron á Alejandría.

Esta ciudad, que seguia con gran ostentacion, siendo admirada de todo el mundo conocido, seguia siendo la maravilla entre todas las naciones, el centro de la literatura de todo el mundo, y en ella vivian hombres científicos é instruidísimos, encanecidos en el estudio y envejecidos en las discusiones literarias.

En tal estado Alejandría fué amenazada por los musulmanes, gente feróz, gente ambiciosa, depravada y sanguinaria, sin ilustracion, sin conocimientos literarios, y que sólo peleaba por la sed del oro á la sombra del islamismo.

La gran ciudad de la literatura; la ciudad de los grandes ingenios y talentos; la ciudad en donde se desarrollaron las artes y se ampliaron las ciencias; la ciudad de donde partieron expediciones científicas; la ciudad en donde se conservaban los papiros más selectos, las obras más eminentes, y se apreció la ilustracion y el saber, se vió amenazada por las hordas salvajes procedentes de allende el mar Rojo.

Ya no es la invicta Roma la que amedrenta á la ilustre Alejandría; es otro enemigo más feróz, es otro enemigo más temible, otro enemigo que donde cae hace temblar hasta la tierra que pisa y estremecer las montañas.

A las puertas de la celeberrima Alejandría se encuentra; pero no es Julio César, ni Caracalla, ni Teodosio el Grande, que tantos desastres hicieron: son hordas de salvajes que intentan avasallar todo ante su falsa religion.

Amrou se apodera de Pelusa y Menfis. Mon-Kaucas, rico y noble personaje del país, tuvo la osadía de disimular sus creencias, y por esto obtuvo la intendencia del Alto Egipto. Se apresura á ofrecer sus ricos dones y respetos á los secuaces de Mahoma tan pronto como vió que su poder ascendia. Entónces el Profeta le reconoce como Príncipe de los coftos. Hace sumision al califa, comprometiéndose á pagarle una moneda de oro por cada cristiano que apostatára del Cristianismo, exceptuando los niños, viejos, mujeres y monjes.

Con esta idea Amrou fué á Alejandría, y entónces principió de recio el combate. Grande y encarnizada fué la lucha que allí hubo. Alejandría se vé acosada por la multitud de bárbaras tropas, que ansiosas se apoderan de la ciudad.

Tan pronto como ésta fué tomada, Amrou escribió á Omar, diciéndole que la plaza estaba rendida; que los sol-

dados esperaban el fruto de la victoria. Miétras que vino el mensaje que Amrou mandó á Omar, disputaba con aquél el gran gramático Juan, peripatético laborioso, que se atrevió á pedirle como regalo la Biblioteca real, de gran valor para él y sin ninguno para aquellas hordas vandálicas.

Llegó, por fin, el mensajero. Omar no concedió el saqueo de la ciudad, pero dijo á Amrou con respecto á su gran Biblioteca: «Si esos escritos son buenos, conforme al libro de Dios, vienen á ser útiles; si le son contrarios, no deben tolerarse.» Como no llenaban las primeras condiciones, Amrou se vió en la necesidad de obrar segun los mandatos de Omar. En su consecuencia, todos los papiros de la Biblioteca alejandrina fueron distribuidos entre los 4.000 baños de la ciudad, y sirvieron para calentarlos por espacio de seis meses (1). Así terminó la grandiosa Biblioteca de Alejandría en el siglo VII, año 640.

Pero no por eso dejáronse de hacer algunas ocultaciones, de las cuales tenemos escritos (pocos y fragmentos) de aquella preciosa é incomparable Biblioteca; escritos que han llegado á nuestros días por Aureliano, Celso, Dioscórides y otros grandes hombres.

Algunos autores dicen, y con no poco fundamento, que esta Biblioteca era de los Ptolomeos; que fué incendiada en tiempo de César, formada en el Bruchion y por Marco Aurelio en el Serapion.

Desde que los bárbaros tomaron á Alejandría, tuvo ménos importancia, pero siempre causando sus humeantes ruinas gran respeto, por haber sido el gran centro de la literatura.

Han pasado siglos y sin embargo, su memoria será eterna, su nombre inmortal, é inmortales serán tambien los nombres de Erasítrato (nieta de Aristóteles), Teofracto (discípulo de Praxágoras), y otros muchos.

Gran gloria para Ptolomeo Sotero, que con gran resolucion empezó este trabajo; inmortal será su nombre, como su gloria, y no podremos ménos de admirar la satisfaccion y conviccion que tenía de lo que en sí valen las ciencias y las artes.

Alejandría ha venido cruzando siglos y siglos ya bonancibles, ya borrascosos por causa de las guerras; y en este siglo, siglo de empresas, siglo en que se vé que la chispa eléctrica cruza los mares, la atronante locomotora corre por todos los ámbitos de la tierra, y los mares son surcados á impulsos del vapor, abre por el istmo de Suez un canal para la navegacion, con el cual se hace Alejandría tanto más importante cuanto más es su comercio.

Así, pues, sólo nos resta decir que si mucho es el progreso científico-literario que se observa en nuestro siglo, no fué ménos el que existió en la Edad Antigua y Media relativamente; y si un tiempo fué favorable para las armas otro lo fué para las letras.

EL SOLITARIO.

A MATILDE.

SONETO.

Con hebras de la luz cuyos destellos
Hacen del cielo espejo refulgente
Ha fabricado el sol, sobre tu frente.

(1) *Abdollarif del s. XIII en el Compendium mirabilium Egypti.*

La magnífica red de tus cabellos.
 El áura luégo, te brindó los bellos
 Timbres, que deja en la sonora fuente,
 Y cadenciosa, mágica, potente
 Tu seductora voz brotó de ellos.
 Si á porfía te dió naturaleza
 En lujo exuberante sus primores;
 Si el astro brillador de la pureza
 De tu espíritu copia sus fulgores,
 También, en holocausto á tu belleza
 Te dá mi Musa sus humildes flores.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

DUDAS.

A mi querido amigo D. Miguel Pérez.

Quién soy? Me lo he preguntado
 Mil veces, sin responderme.....
 Me esforcé por comprenderme,
 En vano lo he procurado.
 Cuando más, he vislumbrado
 De luz un rayo..... anhelante
 Lo he seguido y al instante
 En la sombra se ha perdido
 Y al perderse ¡ay! ha surgido
 La duda ante mí, gigante!

De dónde vengo? No sé:
 ¿Estaba cuando he nacido
 Profundamente dormido
 Y en la tierra desperté?
 O acaso cuando inicié
 La marcha de mi existencia
 Quedó sumida mi esencia
 En un letargo profundo?
 Desperté ó duermo en el mundo?
 Por qué no respondes, ciencia?

A dónde voy? Peregrino
 Por una senda de abrojos
 En vano buscan mis ojos
 El final de mi camino.
 ¿Es ó no falso destino
 Del vivir la lucha ruda?
 ¡Verdad, permaneces muda!
 Y en vez del sol que deseo
 Sólo alzarse ante mí veo
 Las tinieblas de la duda!

Por qué así en la oscuridad
 Se agita la mente humana?
 Será acaso ilusión vana
 El logro de la verdad?
 ¿Será que la humanidad
 Realice su alta misión
 Marchando á la perfección
 Entre el llanto y la agonía
 Ingrata, espinosa vía
 De su total redención?

Será tal vez vano ensueño
 La esperanza en la otra vida?
 Esa fé, que el alma herida
 Acaricia con empeño:
 Ese otro mundo risueño
 Que nos ofrece ventura
 Tras la implacable amargura
 Que marchita el corazón
 ¿Existe..... ó es ilusión?
 Es realidad ó locura?

Cuando su inmensa belleza

En esa apacible calma
 Que eleva y sublima el alma
 Nos muestra naturaleza;
 Cuando la ardiente belleza
 Del gran lumínar del día
 Inspira la melodía
 Del avecilla canora,
 Inocente admiradora
 De la celeste armonía;

Cuando la tarde al morir
 Del Sol los rojos destellos
 Muestran panoramas bellos
 Que convidan á sentir;
 Cuando todo sonreir
 Ante nosotros parece
 En la hoja que el viento mece,
 En el pájaro que canta,
 En la luna que abrillanta
 El cielo, en la flor que crece,

En la luz, que dá color,
 En el fuego, que dá vida,
 En la nota, desprendida
 Del pico de un ruiseñor;
 En todo, algo embriagador
 Sentimos, que nos eleva,
 Que á reconocer nos lleva
 Un principio universal;
 Una existencia eternal
 Virgen siempre, siempre nueva.

Entónces, abandonados
 Al calor del sentimiento,
 Por un extraño ardimiento
 Dulcemente penetrados
 Creemos en Dios; extasiados
 Su majestad al sentir,
 En los cielos de zafir
 Su nombre se nos revela
 Y en su refulgente estela
 Leemos nuestro porvenir.

Mas la risueña esperanza,
 Sol que vivido fulgura,
 Se extingue, si la amargura
 A herir nuestro pecho alcanza
 La noche, entónces, avanza
 Y al par que la sombra crece
 Y que el alma se estremece
 Al sentir su fé perdida.....
 ¡Flor del tallo desprendida
 Que por siempre desaparece!

Vuelve el cerebro á minar
 Una duda dolorosa,
 Interrogacion penosa
 Que nada basta á acallar,
 Y quiere el alma buscar
 La verdad y ya no la halla.....
 Y en vano gime y batalla
 En lucha espantosa y fiera
 A su vuelo ¡ay! por do quiera
 Viendo insuperable valla.

Dios, principio, eterna esencia
 Del universo alma y vida:
 Secreta luz, escondida
 En la humana inteligencia;
 ¿Por qué no logra la ciencia
 Con su fulgor soberano
 Descifrar el negro arcano
 Que detiene eternamente
 La marcha noble y valiente
 Del santo progreso humano!

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

¡CUARENTA AÑOS!

(CONTINUACION.)

Trinidad de Alcázar á Valentina Rubio.

26 Agosto.

Mi querida amiga: Con la alegría de siempre he recibido tus dos cartas, y voy á justificarme, si puedo, de las monstruosidades que en ellas se me acusa: en primer lugar, nadie mejor que tú sabe adolezco del vicio de la pereza, y que si me falta tiempo para demostrar mi cariño á las buenas amigas, nunca le hallo cuando he de poner por intérpretes el papel y la pluma: en el segundo, debo decirte he pasado unos días algo ocupada con la instalacion de un huésped al que quiero entrañablemente, cuando sólo hace ocho días que le conozco, bien es verdad, que le queria ántes de conocerle, y esto lo comprenderás muy bien cuando te diga se trata de un sobrino en segundo grado, pero el más querido de mi Gonzalo. No sé si te acordarás de habérselo oído nombrar, se llama Evaristo del Castillo, y mi pobre marido no le llamaba de otro modo que el pequeño Mozart. Es un génio, Valentina, un artista de primer orden, hace hablar al piano, pero con un lenguaje que no es el nuestro, con un lenguaje sublime que conmueve y encanta, que hace llorar, pero de felicidad y ternura.

Con sus estudios musicales, y algunos viajes que ha hecho para perfeccionarse en el divino arte, como él dice, ha gastado una parte de la fortuna de su padre, de modo que para ayudarse, necesita dar hoy lecciones de solfeo y piano; pero tiene puestas sus esperanzas en una ópera que está componiendo, y que, segun el decir de los grandes maestros con quien ha consultado, es digna de darle honor y fortuna.

Sábetete, Valentina, que estoy orgullosa de tener un sobrino destinado á ser una gloria del mundo; y gozo de antemano con sus triunfos, como si fuera hijo mio, porque es imposible tratarle y no quererle.

Figúrate un jóven de 25 á 26 años, ni guapo ni feo, pero simpático y distinguido; á primera vista se descubre en él el artista de imaginacion potente y soñadora, tipo por demás interesante.

Dicen que los génios son orgullosos ó alocados. Evar es el reverso de la medalla; pacífico, dulce, tímido, á todo se aviene, jamás se impacienta ni sale una queja de sus lábios; le mortifica que le hablen de su talento, y sólo en el seno de la confianza más íntima se atreve á soñar en alta voz.

Pero, Valentina, quizá será una manía, mas nadie me quitaría de la cabeza que ese muchacho, á quien espera la gloria y la fortuna sonrie; á quien todas aman y distinguen por su bondad y talento, no es feliz. Lo comprendí así al verle por vez primera, y quizá por eso fué tan viva y momentánea la simpatía que me inspiró. Hay un sello tan patente de profunda tristeza impreso en sus nobles facciones, que atrae y conmueve sin querer. Pero ¿qué tiene? ¿qué mal le aqueja? ¿qué pena le consume? ¿Será quizás la sed de gloria lo que así le atormenta? Mi querida Valentina, y ¿qué es gloria? Es el rumor de los aplausos y lisonjas del mundo al llegar á un puesto que muy pocos pueden escalar? Es la satisfaccion del orgullo, la vanidad colmada?

Sí, yo comprendo que el ánsia de todo eso marchite las rosas de la juventud y abata la frente cuyo cerebro abrasa. ¡Ay, Valentina, tambien tiene sus inconvenientes ser artis-

ta! Ninguno de los caminos de la vida está sembrado de flores solamente, en todos hay espinas que hieren la planta, y agenjos que amargan el corazon.

Dispénsame, querida mia, que, distraida con mi sobrino, haya llegado al final de esta carta sin decirte una palabra del lindo retrato que de mi muy amada ahijada he recibido juntamente con tu última.

¡Qué madre tan dichosa eres! Laura con el traje largo está encantadora; y comprendería, aunque no me lo aseguraras, la multitud de galanes que le andarán al retortero; mientras se le caerá la baba á su buena mamá. ¿Dónde existe felicidad comparable á la de tener una hija buena, amante y hermosa? Pero yo tambien tengo parte en esa hermosa criatura, soy su madrina. ¡Cuán egoista eres en querer gozar tú sola de su presencia y sus gracias! ¿Qué te costaría enviármela una temporadita para que con su juventud y alegría embelleciera mi soledad? Tú me dices vaya á verla y será mia sin dejar de ser tuya, siendo todas felices. ¡Ay, añades que soy libre! Sí, libre soy, como el aire que no tiene lazos que le sujeten, pero que obedece, no obstante, á una voluntad invisible y poderosa. Valencia me es igual que cualquiera otra ciudad del mundo, mas en ésta existen siete palmos de tierra donde descansan los restos adorados de mi pobre Gonzalo; el día que no se renueven sus flores y dejen de estar regados con lágrimas, habrá dejado de existir su Trinidad.

Lo ves, Valentina mia, ya me pongo triste; pero llegan hasta aquí los ayes dulcísimos y melancólicos que Evar arranca al piano, y siento que mi corazon se oprime y se anegan en lágrimas mis ojos. Dichosa tú mil veces que tienes una hija que enjugará las que derrames con sus besos; las mias corren amargas sin que á nadie le importen.

Te quiere, y envidia con toda su alma, tu mejor amiga, Trinidad.

2 Setiembre.

Empecé tu carta, mi buen Renato, con una sonrisa, y héla terminado con una lágrima; sus párrafos deliciosos, están escritos con sal ática, pero yo tengo el corazon llagado, y su ácido me lástima. «Malo te veo», dices graciosamente y aduces que el motivo de mi mal, es el que, hablándote de mi tia, no te maree con mis sueños de gloria, y ni por pienso acordéme del divino arte.

¿Y por eso supones que yo amo, que yo puedo amar á mi tia? ¡Oh, no porque ella no sea digna de cautivar todos los corazones, de llevar en pos de sí todas las almas! Pero yo, Renato, ¡ay, es fuerza te recuerde mi dolorosa historia! Tú la sabes de sobra, amigo mio, pero la herida está abierta y mana sangre, sangre que se desborda y baña el corazon al menor contacto.

Yo tenía 15 años, Renato: era un niño con el corazon rebosando candor é inocencia; mi imaginacion de artista me habia adelantado en los sentimientos y atrasado en las pasiones; para mí el amor era un culto, un sacerdocio, algo divino y sobrenatural, un destello de Dios, un aroma del paraíso.

En mi camino encontré una mujer que dijo amarme..... ¡Amarme, Renato! ésto es; poner en mis lábios sedientos la encantada copa rebosando el néctar de la vida; anegar mi alma en un piélagos de delicias embriagadoras, abrir mi pecho á goces supremos, inefables..... ¿Qué me importaba averiguar á mí de dónde venía aquella mujer, ó á dónde iba? ¿Qué sabe la pintada mariposa que vuela desalada en pos de la

llama que le fascina, si ha de ser ella la sedienta pira donde se inmole? Advierte acaso el cándido arroyuelo que rápido y brillante se desliza, que el mar embravecido ha de tragarse sorbiendo y amargando sus aguas puras?....

¡Ay! creí recostarme sobre un lecho de rosas, y no hallé más que espinas, nada más que espinas que destrozaron mis entrañas: imaginé gustar la ambrosía de los dioses, y la hiel abrevó mi alma, envenenándola para siempre; como el leño expuesto á la acción del fuego exprime gota á gota la sávia de sus venas, secóse mi juventud, cuando rayaba apenas en sus primeros albores.

¿Tú ves, Renato, mi cabeza que se inclina á la tierra, cual si la agoviaran los años? Es que cree sentir aún el peso del dogal que oprimió mi cuello.

Por fin rompí aquella ignominiosa cadena, mas ¡ay! de qué me sirve la libertad?

Seco el corazón, muerta la naturaleza, con el alma agotada, discuro por el mundo como sombra de mí mismo: sólo en brazos del arte hallo solaz y consuelo, si no fuera por él, el pesar y el hastío me hubiesen muerto.

El arte: hé aquí todo mi amor: sus dulzuras, sus triunfos, sus nobles esfuerzos; estos son los únicos goces de la vida reservados para mí.

¡Mujeres! yo las creo, yo me las forjo más bellas que ángeles, más puras que vírgenes, más encantadoras que las mismas gracias; yo les doy lo que no tienen las hijas de este mundo: constancia, abnegación y sentimiento.

Yo les doy vida, forma, hechizos y virtudes: son mías, tengo el orgullo de crearlas, y el placer de quererlas. ¿Qué importa que sólo existan en mi imaginación?

¡Hijas del arte, por el arte formadas, Lucía de Lammermour, Norma, Semiramis, hermanas de mis bellas creaciones, hé aquí los modelos que copio, hé aquí las mujeres que amo!

Por otra parte, aún cuando el amor no fuese una cosa de todo punto imposible para mí, ni yo acérrimo contrario al matrimonio, mi tía nunca podría amarme, porque—no te extrañe la expresión—mi tía vive casada con un muerto. En el fondo de su inmenso cariño, juzgaría un perjurio el que otro fuese á ocupar el puesto de su querido Gonzalo.

Es cierto me entretuve gustoso en diseñar su retrato, porque mi tía es hermosa, es hechicera, y ¿quién no se complace en la contemplación de un pintoresco y bello paisaje? quién no halla singular deleite al describirlo al amigo ausente que no ha podido gozar de su vista?

Reverencio y quiero á mi tía en el arte y por el arte; y no imagines me refiero al arte plástica, esa idólatra de la forma, sino al arte que engendra unidos la belleza y el sentimiento. Sí, porque mi tía es tan hermosa como apasionada, tierna, sensible.

Atiende: ensayaba yo anoche en el piano el ária más dulce y conmovedora quizás de toda la ópera objeto de mi ambición y mis sueños; aquélla en que la pobre Iza se despidió de la feliz Anemi.

Estuve inspirado en la composición, Renato, jamás la fiebre del talento abrasó mi cerebro como anoche: las notas acudían divinas, precisas y brillantes, como á tachonar la celeste bóveda, surgían de la oscuridad las estrellas á la palabra de Dios.

Mi tía se entretenía en hacer calceta á pocos pasos de mí. Esta labor que podría parecer vulgar y grosera en otras

que no fuesen las hermosas manos de mi tía, semejava en las suyas obra primorosa que ponía de manifiesto, y aún realzaba, sus naturales encantos. Y es que mi tía posee esa distinción natural, esa gracia nativa y seductora, gracia que imprime en todos los objetos que toca, en todas las cosas que hace.

Sin duda que el grito de dolor con que la triste desterrada se arranca á los brazos de su hermana de adopción, debió llegar hasta su alma, pues, cuando terminada el ária, volví hácia ella la cabeza, la sorprendí que lloraba.

¡Ay, Renato, no sé lo que sentí: aquellas lágrimas cayeron en mi corazón como el rocío de los cielos sobre la tierra calcinada!

Loco de gratitud y entusiasmo, caí á sus piés, y tomándole ambas manos, cubrílas de respetuosos besos.

—Soy una tonta,—dijo ella que en su angelical modestia cree tener que pedir perdón de sus mismos encantos.

—Tía, contestéle,—esas lágrimas me llenan de orgullo. ¿A qué mayor gloria puede aspirar el que para los demás trabaja, que conmover el corazón de sus oyentes?

—Es verdad, contestó aquella mujer encantadora;—pero tú no debes dudar de que suceda eso con tus obras.

—Tía, ¿lo cree V. así? ¿halla V. en mis producciones talento?—pregunté anhelante, cual si el voto de aquella sencilla y candorosa criatura fuese el de un público severo é inteligente.

—Poco valgo yo para juzgarte, hijo mío,—dijo acariciando con sus lindas manos mis cabellos,—todas tus composiciones me gustan mucho; pero te advierto no soy muy allá en el asunto; y en general, tengo el gusto bastante fácil; poquísimo puede envanecerte mi opinión por ende, pero que tienes talento, no debes dudarlo; lo llevas escrito en esa frente tan hermosa, y esto diciendo, separó los mechones que la medio cubrían, é imprimió en ella sus divinos lábios.

Sí, Renato, tengo talento, ese talento que se enseñoorea del mundo y escala el porvenir; lo siento bullir en mi cerebro, como siento las pulsaciones que señalan la vida. Alcanzaré la gloria, dormiréme en brazos de esa divinidad tan ansiada como esquiva; recorreré el mundo llevado en palmas, veré remotos y variados países que me rendirán el tributo de su admiración y entusiasmo; pero en el desvanecimiento de la vanidad, entre la embriaguez de los honores y los triunfos, no olvidaré nunca á mi buena y cariñosa tía.

Y si es cierto que la gloria tiene fatigas y amarguras, si llega á aturdirme el bullicio del mundo y el estruendo de los aplausos, recordaré aquel beso y aquella noche, como Adán en el duro trabajo á que Dios le condenara, las dulces áuras de su perdido paraíso.—Evar.

(Se continuará.)

AURORA LISTA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El día estaba triste: acababa de ponerse el sol y las nubes que en fantásticos grupos se habían detenido en el lejano horizonte mirándole hundirse en el ocaso, se adelantaron hácia la vega extendiéndose como una inmensa sábana gris sobre el espacio. La fría brisa gallega comenzaba á mover las hojas de los árboles, algunas de las cuales, amarillas y secas ya, luchaban un momento y caían después rodando entre el polvo del camino.

Sentado en el borde de la carretera y apoyado sobre el

tronco de un árbol, hacía largo rato me encontraba pensando en muchas cosas y en nada al mismo tiempo y ya me disponía á levantarme, cuando el ligero ruido que hizo al moverse la rama que se hallaba suspendida sobre mi cabeza, me detuvo. Alcé los ojos; eran dos golondrinas que despues de mojar sus alas en el reguero que bordeaba el camino, se detenian en la rama á descansar un momento, ántes de emprender su marcha al suelo africano.

Yo que me disponia á escuchar su extraña conversacion, me acordé entónces que tenía que escribir la crónica y abrí la cartera: estaba en blanco. ¿Qué habia pasado durante la semana? Nada.

Terminada la temporada en el Teatro de Verano y sin abrir la de invierno en Rojas, Toledo se encuentra en unos de esos períodos de calma que son la desesperacion del cronista.

La última representacion dada en el primero de éstos ha sido á beneficio del Sr. Montijano, quien estuvo verdaderamente acertado, tanto en la eleccion de las obras como en su ejecucion, siendo secundado por los demás actores que hicieron cuanto estuvo de su parte para que resultase igual el conjunto y pudiendo decir que esta funcion y la preciosa comedia *La Levita*, de Enrique Gaspar, que se puso el domingo, han sido las que mejor han interpretado durante la temporada. Lástima que las condiciones del teatro no permita continuar las representaciones hasta que se abra el de Rojas.

El empresario de este último á pesar de los buenos deseos que demostraba, todavía, segun nuestras noticias, no ha logrado formar su compañía. El tiempo pasa, los actores algo regulares se hallan contratados en provincias casi todos y es difícil que podamos ver en Toledo, especialmente en la primera temporada, el cuadro de verso que las promesas del empresario y la importancia de esta capital nos hacian esperar. Dios quiera que se arregle pronto y no tengamos que lamentar lo mismo que otros años. Miétras tanto nos permitiremos darle un consejo al empresario: las economías de cierta clase son en perjuicio del espectáculo, acuérdesese de aquel refran que dice *todo lo barato es caro*.

Comienzan á sentirse los efectos de esos espectáculos bárbaros sin los cuales no puede haber fiestas en la mayor parte de los pueblos de España. Si las corridas de toros son censurables en esos circos hechos en condiciones á propósito y siendo los lidiadores hombres acostumbrados á ello y con los conocimientos especiales para evitar el peligro á que se exponen, más censurables lo son todavía cuando se celebran en la plaza de un pueblo, mal cerradas sus salidas y cuando los toreros son labradores que desconocen por completo las reglas del *arte* y que se colocan delante de una fiera con un completo desconocimiento del peligro y la mayor parte de ellos algo alcoholizados.

El viernes un vecino de Mocejón murió despedazado por un toro; sin embargo de esto y de las repetidas veces que estas desgracias ocurren, mañana y el otro y el otro, siguen celebrándose corridas de este género. Y lo extraño no es que los pueblos lo soliciten, sino que las Autoridades concedan permiso para que se celebren estos espectáculos.

La estadística criminal que, gracias á Dios, en esta ciudad es bien corta, ha tenido que apuntar un hecho en esta semana.

Anteayer por la mañana, en pleno dia, riñeron dos hermanos en las Cuatro Calles, quedando de sus resultas uno de ellos herido gravemente.

Escusamos los comentarios. Horroriza pensar que entre dos seres de una misma familia; entre dos seres por cuyas venas corre la misma sangre; que debieran ser todo cariño el uno para el otro, lleguen las enemistades hasta el punto de ocurrir hechos como el que consignamos.

De otra desgracia, aunque de índole distinta, tenemos que hacernos eco.

D. Calixto Simon, que hace algunos meses habia venido á establecerse en esta capital, ha fallecido á consecuencia de la amputacion de la pierna que tuvo necesidad de sufrir.

Sus brillantes cualidades que en el poco tiempo que se hallaba entre nosotros le habian captado la simpatía de sus numerosos amigos, hace que esta pérdida sea sentida verdaderamente por todos, asociándonos por nuestra parte al inmenso dolor que siente su familia en estos momentos.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!

Se nos asegura por persona que nos merece entero crédito, que el nuevo Gobernador civil de esta provincia será D. Nicanor Fernandez Gallardo.

A confirmarse esta noticia, podemos darnos la más completa enhorabuena, pues el Sr. Gallardo aduna grandes conocimientos en administracion, mucha laboriosidad, y sobre todo una consecuencia política á toda prueba y un verdadero amor á la provincia que le vió nacer.

Se acabó la cuerda. Vuestro

GOLIAT.

MISCELÁNEA.

¿Qué es la vida?

Para el borracho, un *trago*.

Para el poeta, un *sueño*.

Para el militar, una *accion* de la que siempre sale herido.

Para el abogado, una *ley*.

Para el ambicioso, una *escalera* sin fin.

Para el rico, un *temor*.

Para el humilde, una *orden*.

Para el albañil, una *casa* cuyas obras se interrumpen á lo mejor de la ocasion.

Para el médico, un *gabinete* de experimentos.

Para los tontos, una *esperanza*.

Para el jugador una *partida*.

Para el sábio, un *problema*.

Para el suicida, una *cuestion de competencia* que se decide á su favor.

Para los enamorados, una *equivocacion*.

Para los viejos, un *soplo*.

Para los sastres, un *corte*... de cuenta.

Para el comerciante, un *pagaré*, cuyo vencimiento no admite próroga.

Para el gastrónomo, un *diccionario* en que hay solo una palabra, *comer*.

Para una gran señora, un *palco*, *modista* y *coche*.
 Para el químico, la presencia del *calórico*.
 Para el que sabe leer, el mejor *libro*.
 Para el metafísico, el *principio de la muerte*.
 Para el hombre, *la mujer*.
 Para la mujer, *los hombres*.
 Para un servidor de ustedes, la vida es..... *no vivir*.

Album de una Reina.—Tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores los siguientes pensamientos sueltos del libro que la Reina de Rumania ha escrito en idioma francés.

«La vida es un arte en el que es difícil pasar de aficionado. Para llegar á ser maestro es preciso verter sangre de corazón.»

—Los cabellos blancos se asemejan á las ondas de espuma que cubren el mar despues de la tempestad.

—La mujer perdida sólo vé en la mujer honrada un espe-

jo que le muestra sus arrugas. Si pudiera lo rompería, de ira.

—El sueño es un ladrón generoso. Dá á la fuerza lo que roba al tiempo.

—El deber sólo enoja cuando se le rehuye. Seguidle: os sonreirá.

—No se nos perdona el talento, ni los éxitos, ni los amigos, ni las alegrías. Sólo se nos perdona la muerte; y esto, no siempre.

—Una mujer que no se siente orgullosa de su sexo es una reina que no merece su corona.

—Al cuerpo es preciso tratarle como á un servidor, para evitar que se convierta en amo.

—La vida es demasiado corta para hacer todo el bien que se quiere hacer.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
 Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD
 EN QUINTANAR DE LA ÚRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.^a enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pensión diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

CURA ANTISÉPTICA

SISTEMA LISTER

aprobadas y usadas por la Facultad de Medicina en diferentes hospitales.

Hay cajas preparadas de cura completa con la seda protectora, gasa félica, mackintosh, catgut y algodón félico. Estos artículos se venden por separado, como también la seda félica, tubos de drenaje, hilas borácicas, hilas félicas, algodón hidrófilo, id. salicílico y pulverizadores de todas clases, indispensables en la cura antiséptica.

FARMACIA DEL SR. ESQUIVEL, SANTO TOMAS, 14, TOLEDO.

En la misma Farmacia se expenden las acreditadas sales y plantas marinas naturales del Cantábrico para baños, de YARTO MONZON.

PAQUETE CON ALGAS, 10 rs.

PÍLDORAS DE LOURDES

PURGANTES. ANTIBILIOSAS. DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales Farmacias.

Depósito, Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES.

Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia espermatozoica y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos

DR. MORALES,
 Carretas, 39, Madrid.

CEMENTO DE PORTLAND.

Dirigirse á D. EUSEBIO ROCHELT, en BILBAO.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA

DE

MARCOS URZAINQUI,

33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

Se reciben encargos para hacer, á medida, camisas de señora y caballero, pantalones, chambras, enaguas, calzoncillos, cuellos, puños &c.—Especialidad en el corte.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

LA ÚLTIMA PALABRA.

!! SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios.

3 dobladilladores diferentes anchos
 1 ribeteador de bieses
 1 pié para los mismos
 1 acolchador
 1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas

Honrosa medalla obtenida en la Exposición de labores de la mujer
 Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.